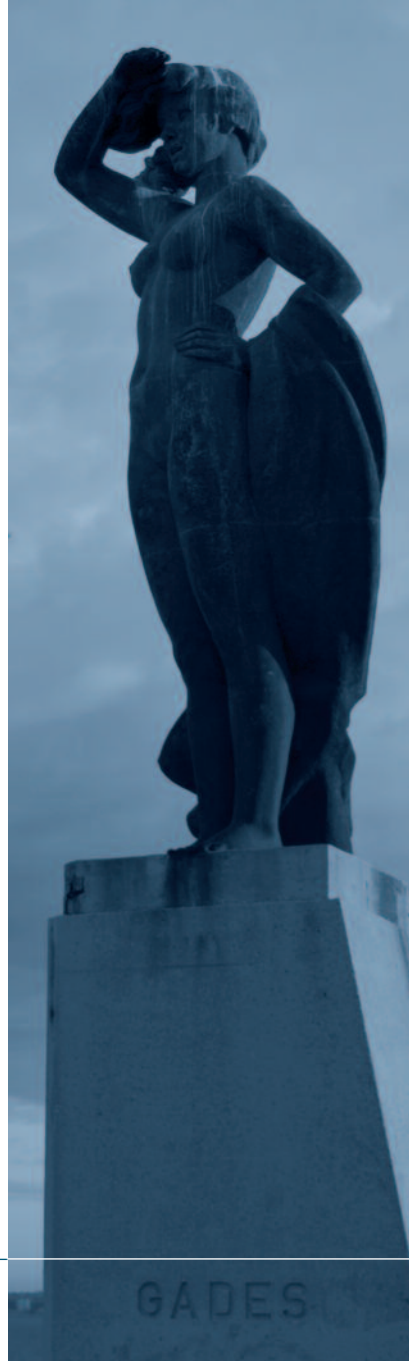


**POEMAS
DE MARES Y
AMORES**

Nuestro agradecimiento a autores, herederos, fundaciones, editoriales
y agentes literarios por su colaboración en la edición de esta obra.

EDICIÓN NO VENAL CON MOTIVO DE LA GRAN REGATA DEL
BICENTENARIO DE LA CONSTITUCIÓN DE CÁDIZ DE 1812



POEMAS DE MARES Y AMORES



Puerto de la Bahía de Cádiz

Autoridad Portuaria de la Bahía de Cádiz

POEMAS DE MARES Y AMORES

© 2012 de los autores o herederos de sus derechos,
para los textos de los poemas.

Edita:
PUERTO DE LA BAHÍA DE CÁDIZ
AUTORIDAD PORTUARIA DE LA BAHÍA DE CÁDIZ

Selección de textos
JOSEFINA JUNQUERA

Diseño gráfico y editorial
JOSÉ ANTONIO GALINDO

Fotografías
NACHO ROSADO

Ilustración Índice
MARTA GALINDO

Imprime
JESÚS BABLÉ

Primera edición
CÁDIZ, JULIO DE 2012

Depósito Legal
CA-xxx/12

IMPRESO EN ESPAÑA, CE
PRINTED IN SPAIN, EC

*Si los delfines
mueren de amores,
¡triste de mí!
¿qué harán los hombres,
que tienen tiernos
los corazones?
¡triste de mí!
¿qué harán los hombres?*

*LÍRICA TRADICIONAL
Edad Media*





PRÓLOGO

Cádiz, julio de 2012

Para un puerto el mar es su vida, su esencia, la condición sine qua non... En palabras de Luis Cernuda, justifica su existencia. A través del salado líquido elemento la vida llega a los muelles y atraca en las ciudades, donde se estiba y desestiba riqueza, experiencias, conocimientos, cultura.

Para un poeta el mar es amor, rumor, color, luz, viento... Es encuentro y despedida. Es campo de batalla. Es cielo y tierra, noche y día. Es distancia y cercanía... Es vida también y en definitiva.

En *Poemas de mares y amores* tenemos una selección de esta vida inspirada en el mar. Con poetas de Cádiz, de Andalucía, de España, de Europa y de América, os invitamos a haceros a la mar de la lectura en una metáfora de las propias líneas marítimas que unen el Puerto de la Bahía de Cádiz con todo el mundo.

Porque además de mercancía general, graneles sólidos y líquidos, avituallamiento, pasajeros y pesca, en los muelles se cargan y descargan palabras, literatura e inspiración.

Como la que tuvo el escultor gaditano Juan Luis Vassallo Parodi al crear la estatua Gades (ganadora de la Primera Medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes en 1948) convertida hoy en imagen de esta Autoridad Portuaria y símbolo de toda la Bahía, que avista desde su privilegiada ubicación en el Paseo Pascual Pery, donde la Junta del Puerto tuvo a bien colocarla, hace ahora ya veinticinco años.

De la mano de Gades, esa muchacha que mira al mar protegiéndose del sol con su mano derecha y con los cabellos agitados por el viento, caminamos como puerto y ahora os la prestamos para celebrar con ella y con poetas de todo el mundo la Regata 2012.

¡Buena mar!

Rafael Barra Sanz

*Presidente de la
Autoridad Portuaria de la Bahía de Cádiz*



POEMAS
DE MARES Y
AMORES

Cádiz

I

POEMAS
DE MARES Y
AMORES

Cádiz

- Coplas flamencas (I)
- Rafael Alberti
- José Luis Cano
- Carlos Edmundo de Ory
- José Manuel Caballero Bonald
- Ana Rossetti
- Josefa Parra
- Felipe Benítez Reyes
- Mercedes Escolano

Dicen que te vas, te vas;
vente a mi puerta a embarcar,
mis brazos serán los remos
y mis lágrimas el mar.

Marinero, sube al palo
y dile a la madre mía
que si se acuerda de un hijo
que en la marina tenía.

La mitad del alma
me lleva la mar;
volved, galeritas,
por la otra mitad.

Todas las mañanas voy
a la orillita del mar
a preguntar a las olas
si han visto a mi amor pasar.

Es una bata de cola,
cuando va de cara al viento
mi barca sobre las olas.

SUEÑO DEL MARINERO*(de *Marinero en tierra*, 1924)*

Yo, marinero, en la ribera mía,
posado sobre un cano y dulce río
que da su brazo a un mar de Andalucía,

sueño en ser almirante de navío,
para partir el lomo de los mares,
al sol ardiente y a la luna fría.

¡Oh los yelos del Sur! ¡Oh las polares
islas del Norte! ¡Blanca primavera,
desnuda y yerta sobre los glaciares,

cuerpo de roca y alma de vidriera!
¡Oh estío tropical, rojo, abrasado,
bajo el plumero azul de la palmera!

Mi sueño, por el mar condecorado,
va sobre su bajel, firme, seguro,
de una verde sirena enamorado,

concha del agua allá en su seno oscuro.
¡Arrójame a las ondas, marinero:
—Sirenita del mar, yo te conjuro!

Sal de tu gruta, que adorarte quiero,
sal de tu gruta, virgen sembradora,
a sembrarme en el pecho tu lucero.

Ya está flotando el cuerpo de la aurora
en la bandeja azul del océano
y la cara del cielo se colora.

de carmín. Deja el vidrio de tu mano
disuelto en la alba urna de mi frente,
alga de nácar; cantadora en vano

bajo el vergel azul de la corriente.
¡Gélidos desposorios submarinos,
con el ángel barquero del relente!

y la luna del agua por padrinos!
El mar, la tierra, el aire, mi sirena,
surcaré atado a los cabellos finos

y verdes de tu álgida melena.
Mis gallardetes blancos enarbola,
¡oh marinero!, ante la aurora llena.

¡y ruede por el mar tu caracola!

LUNA DE LA BAHÍA

(de *Sonetos de la Bahía*, 1940-1942)

Doliente vas y enamorada, oh luna,
por este mar cautivo, ahogadamente,
evocando una amor, un sueño, una
vaga melancolía sin oriente.

Bañando en su apagada y vasta cuna
tu trémulo desnudo transparente,
y viendo acaso bajo el aire alguna
ave brillar, dormida en la corriente.

¿Qué sombra de esta orilla, qué ignorado
amor evocas desde tu alta cumbre,
qué pensativo cuerpo desvelado?

Ay que yo sólo sé en mi pesadumbre
tu secreto espiar, enamorado
de tu clara y nocturna, dulce lumbre.

CUANDO NO CANTE MÁS

(de *Metanoia*, 1978)

Cuando no cante más adivinaré
el hundimiento de un barco que había
conseguido pasar el océano
más enmarañado de la noche
Seré mi isla propia un vestigio
de tierra infecunda un corazón
jamás arrepentido pero solo
siempre solo recordando el mar.

BARCOS

(de *Manual de infractores*, 2005)

He navegado en barcos
desiguales
—dóciles, neutros,
belicosos—
tratando de llegar
lo antes posible a ningún sitio
o acaso rezagándome en las últimas
demarcaciones de la soledad.

Algunos de esos barcos eran míos,
otros pertenecían a los prolijos puertos
de la imaginación.

Dignificados
por la literatura, he ido amándolos
como si fueran cuerpos,
como si fueran árboles,
como si fueran músicas.

Ahora ya permanecen inertes, abolidos,
pudriéndose en los varaderos
de no sé qué recodo
de la postergación,
surcando a la deriva
las aguas insurrectas del recuerdo.

A lo lejos los mástiles
sugieren cotas de felicidad,
indistintos trasuntos de aventuras
que viví ansiosamente
cuando yo menos las necesitaba
y que se han ido disipando
igual que cicatrices en la cara del mar.

AL MAR QUE AVISTARON LOS DIEZ MIL*(de Indicios vehementes, 1985)*

Y aún dormido no cede tu hermosura
ni hay tregua para el sol
que prende sus estrellas sobre mi piel movable,
ni cesan las flotantes madejas de las algas
de entretejer encajes entre tus piernas prietas.
Doblándolo, prometes el frío de tu cuello
a la breve gaviota
o a la cinta de espuma olvidada en la orilla.
Y al beso eres húmedo
y al mordisco, inasible.
Muchacho turbador, ya en el recodo último
del sendero se avivan tus presagios
y, aún dormido, te hundirás en los ojos,
colgarás tus doseles en las rudas miradas
de quienes de servir al feroz Ares vuelven,
y aún dormido, dulcísimo bribón,
y aún dormido, de improviso te muestras
y de improviso abres diez mil heridas rojas
en las que la luz dora las letras de tu nombre.

VEREDA DE AGUA*(del álbum Oficios imposibles, 2007)*

Cada día me ahogo
en la vereda de agua de tu cuerpo,
y cada tarde me es más conflictivo
salir un poco a flote,
desligarme
de tu carne marina y peligrosa
como el tacto de un alga.

Si antes te navegaba,
ahora me quiebro,
ahora me pierdo,
herida,
y en el hueco
de tus manos me guardo de la espuma,
como las barcas tristes en el puerto...

EL MAR

(de *Escaparate de venenos*, 2000)

El hecho de arrojar a un mismo tiempo
las cenizas al mar de todos los cadáveres
que vagan por la bruma de la Historia;
aun toda esa ceniza
unánime, ya digo, en nada alteraría
su continuo fluir:
lentas mareas,
alado oleaje bronco,
y las leyendas graves de su furia.

Errabundo y cautivo, pero siempre
con una disciplina
perfecta: misteriosa y calculada,

óyelo cómo ruge:

el mar narcotizado por las lunas,
homérico, cambiante y maquinal,
con ensenadas de peces
de ojos aterrados que lo exploran
como los pensativos peces de colores

exploran una vez y otra vez y una vez más
el acuario cuajado de palmeras
y cofres de pirata en miniatura.

Igual de fluctuante
que nuestro pensamiento,
míralo,
angustiado de azul indefinible,
asmático, grandioso y teatral,
él,
que huye e invade
según un raro método que tiene
algo que ver quizás con nuestros ciclos
de razón y locura, esas dos caras
de una misma moneda que cae de canto
| siempre.

Refugio de los seres silenciosos,
inagotable mar de vaivén blanco,
tan dado a todo tipo de metáforas
que suelen recordarnos ciertas veces
en lo mucho que somos como el mar.

TATUAJE

(de *Malos tiempos*, 1988)

Era mujer y por tanto caprichosa,
capaz de encender un huracán
o una cruenta tormenta de celos
en pleno corazón de la Marina.
Cada mañana, cuando atracaban
los barcos mercantes en el puerto,
se paseaba por toda la escollera
luciendo una camisa perfumada
y de noche, al ritmo de un bolero,
marineros de cinco continentes
cortejaban su talla de lavanda.
Una noche un capitán borracho
ancló entre sus senos morenos
la hoja de una navaja, bordando
la roja insignia de una rosa.
Desde entonces la llaman *Tatuaje*.

Bajo sus enaguas cruzan la aduana
lujosas mercancías de estraperlo
llegadas por mar desde las Indias.
A cambio obtiene un buen puñado
de monedas que arroja por la borda;
confiada en zanjar un buen negocio,
la suerte adversa de aquel hombre
compra en secreto a las olas del mar.
Obras de caridad no se permiten
en tierras de mercaderías, sino
el riesgo o soborno de quien juega
la piel y el alma en cada apuesta.
También es el amor, si apuras,
cuestión de venganza y contrabando.



POEMAS
DE MARES Y
AMORES

Andalucía

II

POEMAS
DE MARES Y
AMORES

Andalucía

- Coplas flamencas (II)
- Antonio Machado
- Juan Ramón Jiménez
- Federico García Lorca
- Emilio Prados
- Manuel Altolaguirre
- Vicente Núñez
- Aurora Luque

Tú eres la mar,
yo soy la arena;
yo voy contigo
donde tú quieras.

A la mar por ser honda,
se van los ríos;
y detrás de tus ojos
se van los míos.

La sirena de la mar
embelesa a quien la oye;
así me embelesa a mí,
María, tu dulce nombre.

La mar puse yo por medio
para ver si te olvidaba,
pasé la mar de fatigas
y el olvido no llegaba.

Mientras que tú no me quieras
navegaré por el mundo
como un barquito sin vela.

EL DESVELADO

(de *Poesía*, 1923)

¡Mis ojos abiertos!
¡Llebadme a la mar,
a ver si me duermo!

Mientras estén lejos,
no se han de cerrar
mis ojos abiertos.

Llorarán recuerdos,
hasta hacer un mar
de llanto y deseo.

Un mar sin consuelo,
que me ha de llevar
al desvelo eterno.

No imitan los besos,
ni el dulce cantar,
la ola y el viento.

¡La ola y el viento!
¡Llebadme a la mar,
a ver si me duermo!

AGUA, ¿DÓNDE VAS?

(de *Canciones*, 1927)

Agua, ¿dónde vas?

Riyendo voy por el río
a las orillas del mar.

Mar, ¿adónde vas?

Río arriba voy buscando
fuente donde descansar.

Chopo, y tú ¿qué harás?

No quiero decirte nada.
Yo..., ¡temblar!

¿Qué deseo, qué no deseo,
por el río y por la mar?

(Cuatro pájaros sin rumbo
en el alto chopo están.)

VIAJE

(de *Tiempo. Veinte poemas en verso*, 1925)

1

El mar de color de nácar.

El mapa tiembla de miedo
mostrando sus frutas planas
y la rosa de los vientos
cae deshojada en el agua.

—Capitán,
se me ha perdido
mi único anillo
de plata—.

2

El mar de color de malva.

El corazón del marino
—tintero de tinta grana—

como el tintero su pluma,
tiene una flecha clavada.

—Capitán,
se me ha caído
mi álbum de firmas
al agua—.

3

El mar de color de lata.

El corazón del marino
tiene su aguja imantada.

—Capitán,
se te ha olvidado
dejar en tierra
una carta—.

En la página del mar,
firma el sol
con tinta blanca.

ABANDONO

(de *Las islas invitadas*, 1926-1946)

¡Qué dulce dolor de ancla
en el corazón sentías!
Tu corazón reteniendo,
duro coral, mi partida.
Ahogada en amor, tu amor
como un mar me sostenía.
Altos vientos me empujaron
solitario a la deriva.
Si mi nave se fue lejos
más profunda quedó hundida
tu dura rama de sangre,
rota el ancla de mi vida.
Solo, entre las grises nubes
que mis sienes acarician,
sin ti voy por entre nieblas
recordando tu agonía.

TE QUIERO

(de *Nuevos poemas de
las islas invitadas*, 1946)

Un lago en una isla,
eso es tu amor por mí,
y mi amor te rodea
como un inmenso mar
de silencios azules;
pero tienes también
tus grandezas ocultas:
soy un niño de sal
sobre tu falda;
me sostienen tus prados
submarinos,
eres frondosa cumbre,
eminencia visible
de tu tierra profunda.

Me enriquecen los ríos,
y tu amor, ese lago
corazón de la isla,
es la fuente de todas
las líquidas comarcas.
Te haces querer. Te quiero.
Mira mis blancas olas.

CARPE NOCTEM*(de Poemas para la siesta de Epicuro, 2008)*

Carpe noctem, amor. Coge el brusco deseo,
 ciego como adivino,
 los racimos del pubis y las constelaciones,
 el romper y romper
 de besos con dibujos de olas y espirales.
 Miles de arterias fluyen
 mecidas como algas. *Carpe mare*.
 Seducción de la luz,
 de los sexos abiertos como tersas actinias,
 de la espuma en las ingles y las olas
 y el vello en las orillas, salpicado de sed.

Desear es llevar
 el destino del mar dentro del cuerpo.

ANUNCIACIÓN DE VERANO*(de Carpe mare, 1996)*

Una avioneta blanca sobrevuela la costa
 con su estela de lona casi en blanco.
 «Anúnciese en el aire». Desde el apartamento
 los parasoles verdes, naranjas, morados

hacen que el mar se vista a estas alturas
 una túnica pop. Se hunde aquel barco
 centímetro a centímetro, sus tribales quehaceres
 de antigua pesquería. Este verano

nos deslumbra el blanquísimo poliéster
 de un yate sobre el puzzle inacabado
 de un movedizo mar turquesa, malva.
 Descienden las gaviotas. ¿No está la vida acaso

bajo un inmenso toldo de luz que la protege
 del ardor del vacío, de su abrazo
 de las ondas violetas de la muerte,
 de su quehacer tribal, del viejo pacto?



POEMAS
DE MARES Y
AMORES

España

III

POEMAS
DE MARES Y
AMORES

España

- Lírca tradicional
- Romancero
- Lope de Vega
- Rosalía de Castro
- Miguel de Unamuno
- León Felipe
- Gerardo Diego
- Concha Méndez
- Pedro Garfías
- Pedro García Cabrera
- Joan Margarit

LA MAL CASADA
(c. S. XV)

Que miraba la mar
la mal casada,
que miraba la mar
cómo es ancha y larga.

Descuidos ajenos
y propios gemidos
tienen sus sentidos
de pesares llenos.
Con ojos serenos
la mal casada,
que miraba la mar
cómo es ancha y larga.

Muy ancho es el mar
que miran sus ojos,
aunque a sus enojos
bien puede igualar.
Mas por se alegrar
la mal casada,
que miraba la mar
cómo es ancha y larga.

ROMANCE DEL CONDE OLINOS

(S. XV)

Madrugaba el Conde Olinos,
mañanita de San Juan,
a dar agua a su caballo
a las orillas del mar.

Mientras el caballo bebe
canta un hermoso cantar:
las aves que iban volando
se paraban a escuchar;
caminante que camina
detiene su caminar;
navegante que navega
la nave vuelve hacia allá.

Desde la torre más alta
la reina le oyó cantar:

—Mira, hija, cómo canta
la sirenita del mar.

—No es la sirenita, madre,
que esa no tiene cantar;
es la voz del conde Olinos,
que por mí penando está.

—Si por tus amores pena
yo le mandaré matar,
que para casar contigo
le falta sangre real.

—¡No le mande matar, madre;
no le mande usted matar,
que si mata al conde Olinos
juntos nos han de enterrar!

—Que lo maten a lanzadas
y su cuerpo echen al mar!

Él murió a la media noche;
Ella a los gallos cantar.

A ella, como hija de reyes,
la entierran en el altar,
y a él, como hijo de condes,
unos pasos más atrás.

De ella nace un rosal blanco;
de él, un espinar albar.

Crece el uno, crece el otro,
los dos se van a juntar.

La reina, llena de envidia,
ambos los mandó cortar;
el galán que los cortaba
no cesaba de llorar.

De ella naciera una garza;
de él, un fuerte gavilán.

Juntos vuelan por el cielo,
juntos vuelan para a par.

**ESPARCIDO EL CABELLO
POR LA ESPALDA**

(de *La Arcadia*, 1598)

Esparcido el cabello por la espalda
que fue del sol desprecio y maravilla,
Silvia cogía por la verde orilla
del mar de Cádiz conchas en su falda.

El agua entre el hinojo de esmeralda,
para que entrase más, su curso humilla;
tejió de mimbre una alta canastilla,
y púsola en su frente por guirnalda.

Mas cuando ya desamparó la playa,
«Mal haya, dijo, el agua, que tan poca
con su sal me abrasó pies y vestidos».

Yo estaba cerca y respondí: «Mal haya
la sal que tiene tu graciosa boca,
que así tiene abrasados mis sentidos».

SEDIENTAS LAS ARENAS...
(de *En las orillas del Sar*, 1884)

Sedientas las arenas, en la playa
sienten del sol los besos abrasados,
y no lejos, las ondas, siempre frescas,
ruedan pausadamente murmurando.
Pobres arenas, de mi suerte imagen:
no sé lo que me pasa al contemplaros,
pues como yo sufrís, secas y mudas,
el suplicio sin término de Tántalo.

Pero ¿quién sabe...? Acaso luzca un día
en que, salvando misteriosos límites,
avance el mar y hasta vosotras llegue
a apagar vuestra sed inextinguible.
¡Y quién sabe también si tras de tantos
siglos de ansias y anhelos imposibles,
saciará al fin su sed el alma ardiente
donde beben su amor los serafines!

LA MAR CIÑE

(de *De Fuerteventura a París*, 1925)

La mar ciñe a la noche en su regazo
y la noche a la mar; la luna, ausente;
se besan en los ojos y en la frente;
los besos dejan misterioso trazo.

Derrítense después en un abrazo,
tiritan las estrellas con ardiente
pasión de mero amor, y el alma siente
que noche y mar se enredan en su lazo.

Y se baña en la oscura lejanía
de su germen eterno, de su origen,
cuando con ella Dios amanecía,

y aunque los necios sabios leyes fijen,
ve la piedad del alma la anarquía
y que leyes no son las que nos rigen.

CANCION MARINERA

(de *Versos y oraciones del caminante*, 1920)

Todos somos marineros,
marineros que saben bien navegar.
Todos somos capitanes,
capitanes de la mar.

Todos somos capitanes
y la diferencia está
sólo en el barco en que vamos
sobre las aguas del mar.

Marinero, marinero;
marinero... capitán
que llevas un barco humilde
sobre las aguas del mar...
marinero...
capitán...
no te asuste
naufragar
que el tesoro que buscamos,
capitán,
no está en el seno del puerto
sino en el fondo del mar

BAHÍA*(de Manual de espumas, 1924)**a Luis Corona*

Las semanas emergen
del fondo de los mares
y las algas decoran los bares

Para que tú te alejes y yo pueda cantar
esperaremos el regreso
del viento de artificio y de la pleamar

Por eso
y con un ruido que no es el de otras veces
en la bahía ha anclado
tu melena enmohecida
violín para los peces
y para los suicidas

Venid a ver las nubes familiares
en mi taller todas las tardes
Son los naipes del cielo que nadie ha
| marchitado

El humo de la fábrica
hizo su nido en mi tejado
para los fumadores
que en la cartera llevan
un muestrario completo de habituales colores

Y mientras yo modelo mi retrato columna
sobre los montes delicados
pisa desnuda la lluvia

En las manos me deja
su corona de espigas
y cantando se aleja
sobre los techos y los climas

Tu cabellera gime sin poder levar anclas

Embárcame contigo
timonel de las galernas
Que el enjambre goloso de tus lluvias
se me pose en el hombro y en la pierna.

CAPITÁN

(de *Canciones de mar y tierra*, 1930)

A Pilar de Zubiaurre

Mi traje verde.
Su traje blanco.
Mis ojos negros.
Sus ojos claros.

A su camarote voy
de puente a puente, saltando,
la brisa de cada día
mi rostro va bronceando.

A su camarote entro.
Ya canta el ventilador
una canción de aire y sueño
que vuela a mi alrededor.

A saltar en el azul
juegan peces voladores.
Y vemos la cruz del Sur
por los altos miradores.

Y vemos marchar el sol
rosando la tarde quieta.
En el horizonte es
como una rubia cometa.

Y vemos caer la luz
sobre el agua, desmayada.
Y vemos un no sé qué
nacer en cada mirada...

¡Noches y días del mar
a bordo de su navío
que ya no podré olvidar!

¡Noches y días del mar!

ENTRE ESPAÑA Y MÉXICO (de *Poesía de la guerra española*, 1941)

A bordo del «Sinaia»

Qué hilo tan fino, qué delgado junco
—de acero fiel— nos une y nos separa
con España presente en el recuerdo,
con México presente en la esperanza.
Repite el mar sus cóncavos azules,
repite el cielo sus tranquilas aguas
y entre el cielo y el mar ensayan vuelos
de análoga ambición, nuestras miradas.

España que perdimos, no nos pierdas;
guárdanos en tu frente derrumbada,
conserva a tu costado el hueco vivo
de nuestra ausencia amarga
que un día volveremos, más veloces,
sobre la densa y poderosa espalda
de este mar, con los brazos ondeantes
y el latido del mar en la garganta.

Y tú, México libre, pueblo abierto
al ágil viento y a la luz del alba,
indios de clara estirpe, campesinos
con tierras, con simientes y con máquinas;
proletarios gigantes de anchas manos
que forjan el destino de la patria;
pueblo libre de México:
como otro tiempo por la mar salada
te va un río español de sangre roja,
de generosa sangre desbordada.
Pero eres tú esta vez quien nos conquistas,
y para siempre, ¡oh vieja y nueva España!

POEMAS

(de *Líquenes*, 1928)

32

Tírame la ola,
tírame la sal,
tírame tus labios
que son de coral.

Tírame en la arena,
tírame en el mar,
tírame en tus labios
que son de coral.

67

La tarde estaba sentada
Con su sombrilla de seda
En la arena de la playa.
El sol le hablaba de amores.
La tarde no contestaba.

Una barquilla le dijo:
—Contigo, ¡qué dulce el agua!

Y todo el mar fue de azúcar.

MAR SUBURBIAL

(de *Edad roja*, 1990)

Nuestro amor nació donde la ciudad
se pierde en la tristeza de las playas,
ante los bares solos, olvidados
al viento y al cansancio turbio del oleaje.
Es la hora del perdón, porque el mañana
es ya como el olvido tras el muro del aire.
Si hemos querido a una mujer,
queda en el mar un rastro de miradas
donde ir a buscarla cuando, al fin,
la soledad es la última pasión.
Camino junto a ella por las tablas podridas
de un viejo embarcadero y nuestra imagen,
reflejada en el agua, nos sigue lentamente
sobre un fondo de barcas medio hundidas.



POEMAS
DE MARES Y
AMORES

América

IV

POEMAS
DE MARES Y
AMORES

América

- Rubén Darío
- Alfonsina Storni
- Vicente Huidobro
- Dulce María Loynaz
- Octavio Paz
- Mario Benedetti
- Fina García Marruz
- Álvaro Mutis

TARDE DEL TRÓPICO

(de *Cantos de vida y esperanza*. 1905)

Es la tarde gris y triste.
Viste el mar de terciopelo
y el cielo profundo viste
de duelo.

Del abismo se levanta
la queja amarga y sonora.
La onda, cuando el viento canta,
llora.

Los violines de la bruma
saludan al sol que muere.
Salmodia la blanca espuma:
¡Miserere!

La armonía el cielo inunda,
y la brisa va a llevar
la canción triste y profunda
del mar.

Del clarín del horizonte
brotó sinfonía rara,
como si la voz del monte
vibrara.

Cual si fuese lo invisible...
cual si fuese el rudo son
que diese al viento un terrible
león.

DOLOR

(de Ocre. 1925)

Quisiera esta tarde divina de octubre
pasear por la orilla lejana del mar;

que la arena de oro, y las aguas verdes,
y los cielos puros me vieran pasar.

Ser alta, soberbia, perfecta, quisiera,
como una romana, para concordar

con las grandes olas, y las rocas muertas
y las anchas playas que ciñen el mar.

Con el paso lento, y los ojos fríos
y la boca muda, dejarme llevar;

ver cómo se rompen las olas azules
contra los granitos y no parpadear;

ver cómo las aves rapaces se comen
los peces pequeños y no despertar;

pensar que pudieran las frágiles barcas
hundirse en las aguas y no suspirar;

ver que se adelanta, la garganta al aire,
el hombre más bello, no desear amar...

Perder la mirada, distraídamente,
perderla y que nunca la vuelva a encontrar;

Y, figura erguida, entre cielo y playa,
sentirme el olvido perenne del mar.

PAQUEBOT*(de Poemas Árticos. 1917)*

He visto una mujer hermosa
sobre el mar del Norte.
Todas las aguas eran su cabellera
y en su mirada vuelta hacia las playas
un pájaro silbaba.
Las olas truenan tan roncacas
que mis cabellos han caído.
Recostada sobre la lejanía
su vientre y su pecho no latían.
Sin embargo sus lágrimas vivían.
Inclinado sobre mis días
bajo tres soles
miraba allá lejos
El paquebot errante que cortó en dos
| el horizonte.

MARINO*(de Poemas Árticos. 1917)*

Aquel pájaro que vuela por primera vez
Se aleja del nido mirando hacia atrás
Con el dedo en los labios
Os he llamado
Yo inventé juegos de agua
En la cima de los árboles
Te hice la más bella de las mujeres
Tan bella que enrojecías en las tardes
La luna se aleja de nosotros
Y arroja una corona sobre el polo
Hice correr ríos que nunca han existido
De un grito elevé una montaña
Y en torno bailamos una nueva danza
Corté todas las rosas
De las nubes del Este
Y enseñé a cantar un pájaro de nieve
Marchemos sobre los meses desatados
Soy el viejo marino
Que cose los horizontes cortados.

CRIATURA DE ISLA

(de *Poemas sin nombre*. 1953)

Rodeada de mar por todas partes,
Soy isla asida al tallo de los vientos
Nadie escucha mi voz, si rezo o grito:
Puedo volar o hundirme. Puedo, a veces,
Morder mi cola en signo de infinito.
Soy tierra desgajándome. Hay momentos
En que él me ciega y me acobarda,
En que el agua es la muerte donde floto.
Pero abierta a mareas y a ciclones,
Hínco en el mar raíz roto.
Crezco del mar y muero de él. Me alzo
¡Para volverme en nudos desatados!
¡Me come un mar batido por las alas
De arcángeles sin cielo, naufragados!

EL MAR, EL MAR Y TÚ, PLURAL ESPEJO

(de *El fuego de cada día*. 1989)

El mar, el mar y tú, plural espejo,
el mar de torso perezoso y lento
nadando por el mar, del mar sediento:
el mar que muere y nace en un reflejo.

El mar y tú, su mar, el mar espejo:
roca que escala el mar con paso lento,
pilar de sal que abate el mar sediento,
sed y vaivén y apenas un reflejo.

De la suma de instantes en que creces,
del círculo de imágenes del año,
retengo un mes de espumas y de peces,

y bajo cielos líquidos de estaño
tu cuerpo que en la luz abre bahías
al oscuro oleaje de los días

EL MAR*(de La vida ese paréntesis. 1997)**Qual è l'incarnato dell'onda?
Valerio Magrelli*

¿Qué es en definitiva el mar?
¿por qué seduce? ¿por qué tienta?
suele invadirnos como un dogma
y nos obliga a ser orilla

nadar es una forma de abrazarlo
de pedirle otra vez revelaciones
pero los golpes de agua no son magia
hay olas tenebrosas que anegan la osadía
y neblinas que todo lo confunden

el mar es una alianza o un sarcófago
del infinito trae mensajes ilegibles
y estampas ignoradas del abismo
trasmite a veces una turbadora
tensa y elemental melancolía

el mar no se avergüenza de sus náufragos
carece totalmente de conciencia
y sin embargo atrae tienta llama
lame los territorios del suicida
y cuenta historias de final oscuro

¿qué es en definitiva el mar?
¿Por qué fascina? ¿por qué tienta?
es menos que un azar / una zozobra /
un argumento contra dios / seduce
por ser tan extranjero y tan nosotros
tan hecho a la medida
de nuestra sinrazón y nuestro olvido

es probable que nunca haya respuesta
pero igual seguiremos preguntando
¿qué es por ventura el mar?
¿por qué fascina el mar? ¿qué significa
ese enigma que queda
más acá y más allá del horizonte?

**VARIACIONES SOBRE EL TIEMPO
Y EL MAR***(de Las miradas perdidas. 1951)*

El mar dice: soy viejo. Antes que el tiempo
| fuera

ya yo golpeaba sordo, brillaba
| y restallaba.

Me tiendo como un león o como la espada
| inservible
de un guerrero después de una batalla
| perdida.

Sostengo las devastadas murallas, las ruinas
| silenciosas.

Soy lo que no habéis visto y lo que habéis
| olvidado.

Vuestro cuerpo me toca sin saber que
| atraviesa
un órgano sin memoria, más distante que
| un astro.

Fuera de la esperanza y la
| desesperanza
miré la espuma fenicia y el olor de las
| comidas.

Recuerdo el comercio y el cambio como una
| rosa salvaje
y las palabras que oí como el tesoro que
| se hunde.

LIED MARINO*(de Diez lieder. 2002)*

Vine a llamarte
a los acantilados.
Lancé tu nombre
y sólo el mar me respondió
desde la leche instantánea
y voraz de sus espumas.
Por el desorden recurrente
de las aguas cruza tu nombre
como un pez que se debate y huye
hacia la vasta lejanía.
Hacia un horizonte
de menta y sombra,
viaja tu nombre
rodando por el mar del verano.
Con la noche que llega
regresan la soledad y su cortejo
de sueños funerales.



POEMAS
DE MARES Y
AMORES

Europa

V

POEMAS
DE MARES Y
AMORES

Europa

- Homero
- Horacio
- Johann Wolfgang von Goethe
- Lord Byron
- Elisabeth Barrett Browning
- Charles Baudelaire
- Constantinos Kavafis
- Fernando Pessoa
- Sophia de Mello Breyner

LA ODISEA

Canto XII (Las sirenas)

[...] »Dijo, y vino al momento la Aurora en su trono de oro.

Y la diosa divina se fue al interior de la isla.

Yo volví junto al buque y di prisa a mis hombres, mandando que volvieran a bordo y soltaran los cables de popa y embarcamos al punto; en los bancos sentáronse en filas y empezaron después a batir con los remos la espuma.

No tardó, tras la nave de proa azulada, en enviarnos un leal compañero en la brisa que henchía las velas Circe, diosa dotada de voz y de crespos cabellos.

Puesto ya el aparejo en su sitio en la nave nosotros nos sentamos, y el viento y piloto llevaron la nave.

»Y ya entonces a mis compañeros hablé tristemente:
—No conviene que sean tan sólo uno o dos los que sepan los augurios que Circe me ha hecho, la diosa divina; os lo voy a contar para que, conociéndolos, todos perezcamos o bien evitemos la muerte y la parca. Me ordenó lo primero que de las Sirenas divinas rehuyamos la voz y el florido pradal en que cantan. Solamente yo puedo escucharlas, mas es necesario que me atéis fuertemente con lazos de nudo difícil, de pie al lado del mástil y se aten al palo las cuerdas. Si a vosotros suplico y ordeno soltéis tales nudos deberéis, todavía con muchos más nudos atarme. [...]

CARMINUM I, 14

(La nave del estado)

¿Te llevarán al mar, oh nave, nuevas olas?
 ¿Qué haces? ¡Ay! No te alejes del puerto.
 ¿No ves cómo tus flancos están faltos de remos
 y, hendido el mástil por el raudo Ábrego,
 tus antenas se quejan, y a duras penas
 puede aguantar tu quilla sin los cables
 al cada vez más agitado mar?
 No tienes vela sana, ni dioses
 a quienes invocar en tu auxilio,
 y ello por más que seas pino del Ponto,
 hijo de noble selva, y te jactes
 de un linaje y de un nombre inútil.
 Nada confía el marinero, a la hora del miedo,
 en las pintadas popas. Mantente en guardia,
 si es que no quieres ser juguete del viento.
 Tú, que fuiste inquietudes para mí
 y eres ahora deseo y cuidado no leve,
 evita el mar, el mar que baña
 las Cícladas brillantes.

CERCANÍA DEL AMADO(de *Almanaque de las Musas*, 1796)

Pienso en ti cuando el sol casi me ciega
 al brillar sobre el mar;
 pienso en ti si en la fuente se dibuja
 de la luna el rielar.

Te veo cuando el polvo se levanta
 por caminos lejanos;
 cuando es noche cerrada, en el sendero
 al sentirse unos pasos.

Te oigo allí donde el sordo rebramar
 de las olas se alza;
 en el bosque que cruzo puedo oírte
 cuando todo se calla.

Contigo estoy. Incluso si estás lejos,
 para mí estás ahí.
 Se pone el sol, ya salen las estrellas,
 ¡Ojalá estés aquí!

EL CORSARIO

(de *El Corsario*, 1814)

«¡Una vela!, ¡una vela!»—Ese es el grito que despiertan otra vez los mudos ecos, cual esperanza de botín. «¿Qué buque? ¿Qué nación? ¿Qué bandera?» El catalejo al lejano horizonte se dirige.

«No es una presa: al hálito del viento rojo estandarte en su elevada popa ondula triunfador. ¡Es de los nuestros! ¡Con soplo amigo, acariciadle, oh brisas!, y antes de anochecer llegará al puerto.»

El cabo ya dobló, y el golfo corta la proa que contrasta el mar revuelto.

¡Con qué noble altivez su rumbo sigue!

Sus blancas alas, que jamás huyeron ante el contrario poderoso, tiende como el ave marina en blando vuelo, y sobre el mar deslízase atrevido burlando los contrarios elementos.

¿Quién por reinar sobre la osada turba que encierra ese bajel en su hondo seno, no provocara de la mar las iras, y del cañón el escondido fuego?

Vedle llegar: repléganse las velas; crujen los cables; ancla, y al momento los que en la playa la arribada miran del buque ansiado con curioso anhelo, de la esculpida, acristalada popa, ven al mar descender bote ligero. Cúbrese el puente de marinos; vira veloz la nave, hasta que el duro hierro de la quilla la blanda arena corta, en la roca con agrio son crujiendo. ¡Gritos gozosos de sorpresa grata; de sincera amistad abrazos tiernos; preguntas y respuestas presurosas; dulces sonrisas de feliz contento! Cunde la nueva, y anhelante corre la turba hacia la mar. En el estruendo de bienvenidas, carcajadas, gritos, más dulce suena el armonioso acento de la mujer, que sin cesar repite con voz cortada por afán inquieto, del esposo, el hermano o el amante el nombre preferido-«¿Qué fue de ellos? ¿Salváronse? Del triunfo o la derrota no os preguntamos, no; pero ¿de nuevo verémosle correr a nuestros brazos? ¿A oír su voz querida volveremos? [...]

EL ALBATROS*(de Las flores del mal, 1857)*

La gente marinera con crueldad salvaje,
suele cazar albatros, grandes aves marinas,
que siguen a los barcos compañeras de viaje,
blanqueando en los aires como blancas neblinas.

Pero, apenas los dejan en la lisa cubierta,
¡ellos que al aire imponen el triunfo de su vuelo!
sus grandes alas blancas, como una cosa muerta,
como dos remos rotos, arrastran por el suelo.

Y el alado viajero toda gracia ha perdido,
y, como antes hermoso, ahora es torpe y simiesco;
y uno le quema el pico con un hierro encendido
y el otro cojeando mima su andar grotesco.

El Poeta recuerda a este rey de los vientos
que desdeña las flechas y que atraviesa el mar;
en el suelo, cargado de bajos sufrimientos,
sus alas de gigante no le dejan andar.

EN UN BARCO*(de Poesías, 1919)*

Se le parece, desde luego, este pequeño
apunte hecho a lápiz.

Hecho aprisa, en la cubierta del barco,
un maravilloso mediodía.

En medio del mar Jónico.

Se le parece. Sin embargo, lo recuerdo más
| hermoso.

Era sensual hasta el delirio
y ello iluminaba su expresión.

Más hermoso me parece
ahora, cuando mi alma lo evoca más allá del
| tiempo.

Más allá del tiempo. Todo eso es muy viejo.
el dibujo, el barco y el mediodía.

POEMA 55*(de Noventa poemas últimos, 1930-1935)*

Todo lo que hago o medito
Queda siempre en la mitad.
Querer, quiero lo infinito;
Al hacer, nada es verdad.

¡Qué náusea me mortifica
De mí, lo que hago al mirar!
Es mi alma lúcida y rica,
Y soy de sargazo un mar.

Un mar en que trozos lentos
De un mar eterno se ven...
¿Deseos o pensamientos?
No lo sé y lo sé muy bien.

MAR*(de Poesía, 1944)*

I

De todos los rincones del mundo
Amo con un amor más fuerte y más profundo
Aquella playa extasiada y desnuda,
Donde me uní al mar, al viento y a la luna.

II

Huelo la tierra los árboles y el viento
Que la primavera llena de perfumes
Pero en ellos sólo quiero y sólo busco
La salvaje exhalación de las olas
Subiendo hacia los astros como un grito puro



POEMAS
DE MARES Y
AMORES

Índice

POEMAS
DE MARES Y
AMORES

Índice

PRÓLOGO	8
I. MARES Y AMORES DE CÁDIZ	
Coplas flamencas (I)	13
Rafael Alberti SUEÑO DEL MARINERO	14
José Luis Cano LUNA DE LA BAHÍA	16
Carlos Edmundo de Ory CUANDO NO CANTE MÁS	17
José Manuel Caballero Bonald BARCOS	18
Ana Rossetti AL MAR QUE AVISTARON LOS DIEZ MIL	20
Josefa Parra VEREDA DE AGUA	21
Felipe Benítez Reyes EL MAR	22
Mercedes Escolano TATUAJE	24

II. MARES Y AMORES DE ANDALUCÍA

Coplas flamencas (II) 29

Antonio Machado 30
PARÁBOLAS / LA MAR ALEGRE

Juan Ramón Jiménez 32
EL DESVELADO

Federico García Lorca 33
AGUA, ¿DÓNDE VAS?

Emilio Prados 34
VIAJE

Manuel Altolaguirre 36
ABANDONO / TE QUIERO

Vicente Núñez 38
ARIA TRISTE

Aurora Luque 40
CARPE NOCTEM / ANUNCIACIÓN DE VERANO

III. MARES Y AMORES DE ESPAÑA

Lírica tradicional 45
LA MAL CASADA

Romancero 46
ROMANCE DEL CONDE OLINOS

Lope de Vega 48
ESPARCIDO EL CABELLO POR LA ESPALDA

Rosalía de Castro 49
SEDIENTAS LAS ARENAS...

Miguel de Unamuno 50
LA MAR CIÑE

León Felipe 51
CANCIÓN MARINERA

Gerardo Diego 52
BAHÍA

Concha Méndez 54
CAPITÁN

Pedro Garfias 56
ENTRE ESPAÑA Y MÉXICO

Pedro García Cabrera 58
POEMAS (DE LÍQUENES)

Joan Margarit 59
MAR SUBURBIAL

IV. MARES Y AMORES DE AMÉRICA

Rubén Darío 63
TARDE DEL TRÓPICO

Alfonsina Storni 64
DOLOR

Vicente Huidobro 66
PAQUEBOT / MARINO

Dulce María Loynaz 68
CRIATURA DE ISLA

Octavio Paz 69
EL MAR, EL MAR Y TÚ, PLURAL ESPEJO...

Mario Benedetti 70
EL MAR

Fina García Marruz 72
VARIACIONES SOBRE EL TIEMPO Y EL MAR

Álvaro Mutis 73
LIED MARINO

V. MARES Y AMORES DE EUROPA

Homero LA ODISEA	77
Horacio CARMINUM I-14	78
Johann Wolfgang von Goethe CERCANÍA DEL AMADO	79
Lord Byron EL CORSARIO	80
Elisabeth Barrett Browning A ORILLAS DEL MAR	82
Charles Baudelaire EL ALBATROS	84
Constantinos Kavafis EN UN BARCO	85
Fernando Pessoa POEMA 55	86
Sophia de Mello Breyner MAR	87
ÍNDICE	91

POEMAS DE MARES Y AMORES

*Se terminó de imprimir esta obra
en Cádiz el 16 de julio de 2012,
día de la Virgen del Carmen,
Patrona de la gente del mar
y de la Armada Española,
y año del Bicentenario de la
Constitución de Cádiz de 1812*

